

Aventuras de mundos subterráneos

Los dos son ingenieros de minas y ambos comparten una pasión, la que sienten por la aventura de adentrarse en las entrañas de la Tierra. Luis Jordá y Julio Verdejo trabajan juntos en una ingeniería de obra subterránea, Geoconsult, pero, además, también bajo tierra desarrollan su principal afición: la espeleología. Y de esa combinación entre trabajo y ocio nos hablan para *Entiba*.

Texto: Irene García

La ciencia ficción siempre ha presentado mundos subterráneos llenos de peligrosos seres mitológicos, lugares fantásticos, grandes aventuras... Y no cabe duda de que disfrutar de rincones tan especiales y desconocidos para la mayoría algo de mágico tiene que tener. Al menos, así lo es para los ingenieros de minas Luis Jordá y Julio Verdejo. No pierden la ocasión de buscar nuevos lugares, adentrarse en recónditas cuevas y vivir experiencias que no están al alcance de cualquiera.

Luis lleva en las venas cierta vocación de explorador. Y ya de niño iba por su Mallorca natal con sus amigos en busca de cuevas. Eso sí, con una linterna y con sus propios medios. Fue luego, ya más tarde, durante sus estudios de Ingeniería de Minas, cuando, con el grupo Ciencias de la Tierra empezó a vivir la espeleología de una forma más seria. “En primer año de carrera ya di un cursillo de iniciación de espeleología”,



Luis Jordá, descendiendo el pozo maestro de las minas medievales de plata de Kongsberg, en Noruega, durante una estancia de intercambio de doctorado en 2004.

La otra cara



Julio Verdejo, en el centro, en el interior de la Mina Sel del Haya en Cantabria.

recuerda. También desde niño le viene su interés por las minas buscando y recogiendo minerales en viejas escombreras y adentrándose poco a poco en galerías. Fue entonces cuando se decidió por su carrera profesional. “Conocí a mucha gente que eran ingenieros de minas, me vendieron muy bien la profesión y soy ingeniero de minas de vocación auténtica”, asegura.

Y la afición fue creciendo en él, hasta el punto de dedicar más de 15 años a explorar y publicar diversos trabajos sobre viejas minas de España. Su tesis doctoral, leída en 2009, tuvo como eje central precisamente este tema: la catalogación e investigación de minas antiguas de metales de la provincia de Madrid. Está federado desde 1993 y fue en 2009 cuando se integró en el club Abismo, de Guadalajara, “porque quería aumentar el nivel”.

Julio Verdejo, por su parte, comenzó a

“El sentir, quedarte en una cueva y recrearte en ese silencio en que sólo escuchas una gota de agua caer y saber que estás totalmente aislado es una sensación impagable”, describe Julio

interesarse por este mundo al terminar la carrera. En su primer trabajo fue formado por dos antiguos profesores de la Escuela de Minas, “hoy grandes amigos, y muy buenos espeleólogos”, Rafael Fernández Rubio y Juan Carlos Baquero. Fue precisamente a través de este último como empezó a colaborar en un seminario del grupo Ciencias de la Tierra, sobre Materiales de la Tierra, con el que participó durante varios años y en el que organizaban dos salidas al año que, debido a su especialización en hidrogeología, siempre estaban relacionadas con el agua y siempre se realizaban en cuevas. “A raíz de eso es cuando empiezo a interesarme y a entrar en cavidades como en Ojo Guareña, en Soplao...”, recuerda. Además, comienza a interesarse más por el tema, escribir sus artículos y a participar en unos seminarios, Karst Cantabria, donde ya colabora desde hace unos años y a los que

también se incorporó Luis en la última edición. Actualmente, además, acompaña con frecuencia al grupo de espeleología Abisimo, en el que está integrado Luis. “Combinamos la espeleología pura con la espeleología arqueológica minera, buscando las relaciones entre cueva y mina, localizar las formaciones...”, explica Julio.

La mayor parte de las salidas que realizan son por Cantabria. “Es una zona especialmente rica en una serie de cuevas, que también tiene mucha minería”, apunta Julio. Y es que, según Luis, “España es uno de los paraísos mundiales de Karst y lo más popular es Cantabria, donde hay muchísi-

ma afición y clubes”. Durante este año, el club de espeleología tiene además asignada una zona de exploración en esta comunidad para investigar las cuevas, buscar conexiones... Lo harán en el municipio de Alfoz de Lloredo. “Es muy bonito cuando consigues conectar con otra cueva y sales por un sitio diferente que has entrado”, resalta el mallorquín.

Lugares destacables

Son muchas las maravillas que han podido contemplar con sus ojos en sus experiencias como espeleólogos. Pero, preguntados por las más llamativas, Luis destaca entre

las minas, una que considera “espectacular en Cracovia (Polonia), que es la mina de sal Wieliczka”, donde estuvo durante una semana internacional de intercambio de estudiantes. Julio, por su parte, habla de Zambia, de las minas de Konkola: “Es una explotación subterránea que está a unos 1.500 metros de profundidad y la verdad es que también es una experiencia bajo tierra muy significativa, el decir he estado a más de un kilómetro de profundidad es algo que llama la atención”. Y, de España, ambos coinciden en destacar la cueva del Soplao, en Cantabria, “por las formaciones que tiene”, apunta Luis. Julio añade a la lista las

Un campo muy apto para ingenieros de minas

La espeleología y la Ingeniería de Minas tienen cosas en común, sobre todo cuando se trata de ingenieros de minas dedicados a obras subterráneas, como es el caso de Julio Verdejo y Luis Jordá. Y es que, en su caso la profesión y la afición van muy de la mano. “A la gente que le gusta la minería subterránea, si además descubre la belleza de una cueva, le hace ver las cosas de otra manera”, apunta Julio, quien entiende que “entre la gente de la minería siempre hay una inquietud hacia todo lo que es el interior, les atrae mucho el mundo de la cueva”. Y hay más, tanto Julio como Luis explican cómo cada vez más éste es un tema que se integra en su vida laboral. “Se está produciendo una adaptación de cuevas al turismo que requiere de una serie de profesionales que tengan conocimientos de espeleología y muchas son cuevas-minas y, en ese sentido, para la gente que venimos además del mundo de la minería lo tenemos también bastante curtido, es un campo en el que los ingenieros de minas tenemos mucho potencial”, explica el ingeniero de minas madrileño.

Julio además, como hidrogeólogo plantea que en su trabajo también vive muy de cerca esa combinación de su afición y su vida laboral, aunque de forma un tan-



Julio, junto a su mujer Almudena, en la Mina Sel del Haya en Cantabria.

to distinta. “Cuando por ejemplo estamos proyectando un túnel y en ese túnel intersecta una cueva en la que además hay agua, pues esa cueva ya no es bonita, ya es un quebradero de cabeza. “Laboralmente prefiero no encontrarme con cuevas con agua”, señala. Y, sin embargo, en su tiempo libre, busca este tipo de cuevas para disfrutar de su principal afición. Eso sí, para él, “si se puede combinar un poco de trabajo y meterle un poco de ‘espeleo’ lo hace más agradable”. Para Julio es “una satisfacción el haber podido combinar el trabajo con una afición que te da muchas satisfacciones”.

Y también las salidas de ocio tienen algo de trabajo científico y divulgatorio. “Cuando hacemos salidas deportivas a cuevas lo que hacemos es escribir informes o publicar sobre lo que hemos visto, sobre todo si llegamos a una cueva que era virgen”, señala Luis, quien también reconoce que existe esa cierta atracción que menciona Julio de los ingenieros de minas, sobre todo los que trabajan en minas u obras subterráneas, hacia las cuevas y todo el mundo subterráneo. De este modo, destaca como “ingenieros de minas que son muy buenos espeleólogos a Pilar Orche, Alfonso Gutiérrez, Juan Carlos Baquero y Bruno Martínez, entre otros”.

La otra cara

Luis, en su tierra natal, Mallorca, practicando espeleología en la cueva de Pas de Vallgornera, el pasado año.

de Ojo Guareña, en Burgos, y Mairulegoreta, en Navarra.

No obstante, aún les queda mucho recorrido por hacer y retos personales por superar. Julio tiene en mente una serie de recorridos que pretende realizar por Cantabria. Además, su objetivo ahora es comenzar con unos cursos de escalada para avanzar en la práctica de la espeleología: “Ya me va apeteciendo hacer descensos mayores, adentrarme en sitios donde no te puedes meter de cualquier manera, que ya tienes que ir con una seguridad...”. Y también por este motivo se está acercando cada vez más a los grupos de espeleología como el de Luis y tiene ya la intención de federarse este mismo año. Luis, por su parte, ha fijado uno de sus objetivos en visitar Eslovenia, “es el país paraíso de la espeleología”. Pero también tiene previsto en 2012 participar en un congreso en Cerdeña, donde hablará sobre las cuevas-mina españolas.

Para Luis entrar en minas abandonadas era su principal pasión, aunque ahora la comparte con la entrada en las cuevas casi en la misma medida. Eso sí, de adentrarse en las viejas estructuras mineras destaca que “es una actividad bastante arriesgada, porque tiene que ver con espeleología pero hay que añadirle un punto de observación de lo que es la mina, hay que conocerla”. La seguridad es, sin duda, una cuestión importante. “Hay que valorar cómo está el techo, tener cuidado de que no se desprenda...”. “En más de una he tenido que salir porque he visto que no estaba en condiciones”, reconoce, aunque destaca que siempre va acompañado. A su entender, tanto en una cueva como en una mina, debe haber siempre un equipo mínimo de tres personas.

De sus vivencias en el interior de una vieja mina recuerda una que compartió con su hermano Rafael: “Íbamos recorriendo la



“Es muy bonito cuando en una cueva te encuentras con algo que ves que no tiene huellas, que nadie ha entrado antes, y te sientes como un pionero”, destaca Luis



El ingeniero de minas mallorquín explorando la mina abandonada de plata de Bustarviejo, en Madrid.

galería, empezamos a pasar mucho calor, a sudar mucho, nos encontrábamos peor y nos dimos cuenta de que el problema era que no teníamos oxígeno, la galería no estaba ventilada”. Se llevaron un gran susto. Pese a todo, dice, “aunque tiene su lado peligroso, luego ves cosas maravillosas”. Luis apunta, además, que desde hace seis años comparte su afición con su novia Ana que, asegura, es “siempre una voz de prudencia en la vorágine deportiva”.

“Es un deporte que hay que practicar en equipo siempre, compartes muchas vivencias, a veces pasas frío, miedo y al estar en grupo, haces piña”, asegura Luis Jordá

“Sensación de calma”

Estar bajo tierra, recorrer estrechos pasos, ir por zonas de riesgo... Todo merece la pena. Hay una gran recompensa. Julio asegura que nunca ha tenido sensación de claustrofobia ni nada parecido y es más, para él “entrar en una sala impresionante y tener la sensación de calma que da cuando se apaga una luz allí, es impresionante”. “El sentir, quedarte en una cueva y recrearte en ese silencio en que sólo escuchas una gota de agua caer y saber que estás totalmente aislado es una sensación impagable”, añade asegurando que “desconectas de todo”.

Tanto Julio como Luis coinciden en destacar la espeleología por muy diversos motivos. Y es que “es algo que tiene su parte de deporte, su parte de ciencia y su parte de naturaleza y si te gustan un poco esas cosas, la combinación es explosiva”, indica Julio quien además señala que cuando estás dentro de una cueva pueden pasar horas sin que apenas te des cuenta. “El tiempo y el espacio corren de forma distinta ahí dentro”, asegura. Luis explica además que la espeleología tiene dos variantes: “una apta para todos los públicos y luego, cuando quieres ya entrar en una sima y ver salas bonitas, para lo que ya se requiere de unos medios de progresión con cuerdas y es algo un poco más sofisticado”. Julio, añade que “hay muchas formas de acercarse, desde la práctica deportiva a la actividad familiar”. Explica que sus hijos, de 5 y 6 años, “ya han visitado cuevas con recorridos ‘turísticos’ sencillos en Sorbas (Cueva del Yeso) Almería y Pirineos (Cueva de las Güixas) en Jaca”.



Julio, en su estancia en la mina de Konkola, en Zambia.



Luis, junto a su amigo Roberto y su novia Ana, en las minas de oro romanas de Llamas de Cabrera.

Uno de los aspectos que Luis destaca de esta práctica es que “se trata de una afición que te permite acercarte a rincones de España y de otros países, pero sobre todo de nuestro país que de otra manera no irías. Vas a sitios de montaña muy curiosos, y hay un trato con la gente del lugar muy agradable que te permite descubrir zonas de la España profunda”. Pero si tiene que pensar en qué es lo que más le gusta de esto, dice: “Es un deporte que hay que practicar en equipo siempre, y compartes muchas vivencias, a veces pasas momentos de frío, de miedo y al estar en un grupo, haces piña”. Y añade un aspecto más aventurero: “Es muy bonito en una cueva cuando te encuentras algo que ves que no tiene huellas, que nadie ha entrado antes, y te sientes como un pionero”. Recuerda, además, eso que se dice de que “el futuro de la exploración estará en el mar y en el mundo subterráneo”. Y, volviendo al ambiente con los compañeros de experiencia, no olvida algo fundamental, la recuperación de fuerzas, “lo que en rugby llaman el tercer tiempo: irte a un bar con los amigos, comentar la jugada, tomar unos bocadillos y unas cañas... La parte lúdica de después es imprescindible”.